



La imagen del proceso revolucionario cubano durante el franquismo 1956-1960

Miguel Muñoz Bermúdez

► To cite this version:

Miguel Muñoz Bermúdez. La imagen del proceso revolucionario cubano durante el franquismo 1956-1960. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1641-1649. halshs-00531256

HAL Id: halshs-00531256

<https://shs.hal.science/halshs-00531256>

Submitted on 2 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LA IMAGEN DEL PROCESO REVOLUCIONARIO CUBANO DURANTE EL FRANQUISMO 1956- 1960

Miguel Muñoz Bermúdez
España

Durante el año de 1956 los actos de terrorismo inundaban las calles de la isla de Cuba, era el preludio del triunfo revolucionario. En ningún momento se trata de un fenómeno aislado, todo lo contrario. Es un proceso con múltiples lazos y connotaciones internacionales entre los que destacan las relaciones diplomáticas con España, a través del embajador Lojendio, el gobierno de Batista y los rebeldes cubanos. De este modo, se analizan las relaciones entre ambos países durante el período revolucionario, la imagen transmitida y ofrecida en España mediante la prensa, así como la evolución de las posturas del gobierno franquista sobre Fidel Castro.

Introducción.

España y Cuba. Dos territorios separados por miles de kilómetros y un vasto océano, a la vez unidos por infinidad de lazos culturales, políticos, comerciales y sociales. Pero como en toda unión siempre han existido momentos de fricción, que en algunas coyunturas han situado estos lazos al borde de la ruptura. Las guerras de independencia del S. XIX o la propia independencia en 1898 son acontecimientos muy representativos, a la vez que conocidos y estudiados. Otros sucesos menos difundidos pero igual de determinantes han marcado las constantes vitales de la diplomacia entre los dos países y por consecuencia la imagen que se ha transmitido de ambos en sus respectivos gobiernos. Un ejemplo claro es el conflicto

ocasionado en 1949 a raíz de las declaraciones radiofónicas de Portell Vilá en Radio Habana, en las que expresaba su sentir sobre España de este modo: «Cuba ha llegado ya al límite de las concesiones y favores hechos a España, hechos no por la causa del franquismo sino por el pueblo español, que no merece los gobernantes que tiene».¹ Otro caso llamativo es el «Asunto Bohemia». En un reportaje de dicha revista, se acusaba al Jefe de Estado español de la muerte del capitán general de Cataluña, Juan Bautista Sánchez, que pretendía restaurar en el trono de España a D. Juan de Borbón mediante un golpe de Estado.²

La posición internacional de España en 1956 es débil, la incorporación a la ONU es muy reciente, al igual que el Concordato con la Santa Sede, la aceptación en el Fondo Monetario Internacional y los pactos con EEUU. España no es una potencia de primer orden y por tanto en política internacional debe ir a remolque de sus benefactores. Se puede afirmar que en la década de los cincuenta España está comenzando su incipiente apertura internacional. Por este motivo y teniendo las relaciones internacionales entre los dos países como telón de fondo, el interés de estudio del proceso revolucionario es doble:

- Por un lado, se analizará la documentación diplomática expedida entre 1956 y 1960 observando de este modo, las relaciones entre los dos países. Cómo el régimen franquista, portador de la bandera del anticomunismo, se acerca a los acontecimientos cubanos, ya que una de sus mayores preocupaciones internacionales es la de recuperar el prestigio internacional siendo un referente para Iberoamérica como origen, causa y sustentante del ideal de Hispanidad.
- Por otro, mediante el análisis de dicha documentación y las conclusiones obtenidas tras un estudio hemerográfico de los diarios *ABC* y *La Vanguardia*, se dará respuesta a una serie de cuestiones para conocer si influyó el anticomunismo franquista en sus actuaciones con Cuba, si éste fue el filtro a través del cual el franquismo vio el proceso revolucionario o si por el contrario se encontraba mediatizada la política exterior española respecto a Cuba por las relaciones con Estados Unidos, siendo importante también saber si cambió la imagen transmitida a la sociedad española a medida que avanzaba dicho proceso, o si la posición del gobierno y su comportamiento evolucionaron según el cariz que tomaba la Revolución.

1. Boletín del Servicio Norteamericano de Información Radiofónica, 8 de junio de 1949, comentario del Doctor Herminio Portell Vilá, en Radio Habana, en la emisión del día 3 de junio de 1949, (AGA Exteriores, C-5364).

2. Sobre esto más completo en Manuel de Paz Sánchez, «El Asunto Bohemia, un incidente diplomático entre España y Cuba en 1957», *Tiempos de América: Revista de historia, cultura y territorio*, N° 3-4, 1999. pp. 33-54. Revisado, ampliado y reeditado en Manuel de Paz Sánchez, *Franco y Cuba: estudios sobre España y la Revolución*, Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2006, pp. 11-66.

De este modo, la presente comunicación estará estructurada en tres partes bien diferenciadas. Una primera, de mayor extensión, centrada en el análisis de los documentos diplomáticos, esenciales para tener una base de la información manejada en los círculos políticos. Seguidamente, y gracias a los datos anteriores, veremos la imagen transmitida a la ciudadanía y la evolución del seguimiento periodístico de la Revolución Cubana. Para finalizar con unas conclusiones y el planteamiento de unas hipótesis de trabajo futuro que deben dar origen al debate.

El proceso revolucionario cubano en la política franquista 1956-1960.

El principio del fin

El 25 de noviembre de 1956 tiene lugar un hecho que cambiará el curso político de Cuba: la salida de Méjico del yate *Granma*, con 82 hombres a bordo, entre los que destacaba la figura de Fidel Castro, su hermano Raúl y Ernesto Guevara. El desembarco sucedía en diciembre de 1956, pero meses antes, a comienzos de enero del mismo año, la información remitida desde La Habana vaticinaba lo que acabaría ocurriendo en 1959: «tampoco debe atribuirse demasiada fe a la perdurabilidad de su régimen que tiene que afrontar situaciones difíciles», aunque por otro lado, el embajador Lojendio restaba importancia a las versiones ofrecidas por la prensa y por otros países, otorgando así el beneficio de la duda, pues afirmaba que «no se le debía conceder demasiada importancia a las versiones que atribuyen una grave inseguridad a la situación política del General Batista».³

La visión de los acontecimientos desde el espectro político español se puede resumir para el año de 1956 en varios puntos:

- El primero de ellos es la calificación de Fulgencio Batista como un demócrata convencido, a pesar de llegar al poder mediante un golpe de Estado, pero al que en enero de ese año no le dan demasiada duración en su puesto debido al crispado clima político provocado por las actuaciones del comunismo internacional y gracias a la financiación del ex presidente el Dr. Prío Socarrás.⁴
- Otro elemento es la calificación de la situación de crisis como una derivación directa de la actitud que mantienen los partidos políticos cubanos, al no reconocer «la legalidad del Gobierno actual procedente

3. «Sobre la política interna cubana», despacho del embajador Lojendio, dirigido al Ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo, 12 de enero de 1956, fol. 5 (AMAE R-4453-47).

4. «Informe sobre salida de Cuba del ex-Presidente Dr. Prío y situación política general», despacho del embajador Lojendio, dirigido al Ministro de Asuntos Exteriores, 14 de mayo de 1956, fol. 1, (AMAE R-4490-22).

de las elecciones celebradas en noviembre de 1954, a las que los mismos se abstuvieron de acudir». Pero también atribuyen las causas al propio Batista por su «desconcertante actitud en muchos asuntos políticos».⁵

La teoría del gobierno español de Batista como demócrata y con una perdurabilidad en su cargo se ve fortalecida con el desembarco del Granma y su aparente fracaso porque la población no apoyó en ningún momento a los revolucionarios: «La impresión general que se tiene aquí es que el movimiento revolucionario está prácticamente dominado constituyendo la persecución y captura del grupo rebelde una labor de la policía». Las causas del fracaso estriban en la unidad de los elementos de las fuerzas públicas que permanecieron adictas al gobierno y porque «el movimiento que dirige Fidel Castro cuenta por el momento con el apoyo de un sector muy limitado aún dentro del conjunto de la oposición, sin que se pueda decir que constituya un peligro para el Gobierno».⁶

Por tanto, en 1956 y a pesar del desembarco del Granma, la posibilidad de la caída del gobierno de Batista debe atribuirse más a los distintos grupos de oposición con Prío Socarrás a la cabeza y a los elementos comunistas que al grupo liderado y dirigido por Fidel Castro. Además, la continuidad del batistato se fundamenta en tres pilares: el apoyo incondicional del ejército, el beneplácito de la mayoría de la sociedad y el respaldo del gobierno de EEUU.

Con el desembarco del Granma llega el año de 1957 y con éste el comienzo de las hostilidades contra el gobierno batistiano por parte del grupo fidelista. Además se observa una evolución en el vocabulario de los despachos, vinculándose ahora la terminología de actos revolucionarios o revolución a Fidel Castro, diferenciándose de hechos violentos o acciones terroristas.

Cinco son los acontecimientos que marca este año:

- Comienza a dibujarse el perfil del líder revolucionario, dándose a conocer como el principal órgano opositor, con más fuerza, influencias, adeptos y posibilidades de triunfo que ningún otro grupo. «Fidel Castro cada vez más endiosado, no escucha a nadie y cada vez mas está radicalizando su posición. Algunos diplomáticos empiezan a llamarlo el Kerensky cubano. (...) las masas popular, sin embargo, le siguen siendo fervorosamente adictas y siempre las tiene dispuestas a manifestarse en forma tumultuaria».⁷

5. «Situación política interna», despacho del embajador Lojendio, dirigido al Ministro de Asuntos Exteriores, 23 de abril de 1956, fols. 1-5, (AMAE R-4490-22).

6. «Sofocado movimiento revolucionario Fidel Castro», despacho del encargado de negocios, Eduardo Groizard, dirigido al Ministro de Asuntos Exteriores, 4 de diciembre de 1956, fols. 2 y 3, (AMAE R-4490-22).

7. «Informaciones sobre Venezuela y Cuba» Informe de la DGPE/CS, 21 de abril de 1957, N° 86, fol.

- Desde EEUU se hace público el malestar contra el gobierno de Batista, permitiendo una campaña pública contra el régimen político de la isla y publicitando, por encima de cualquier otro grupo opositor a los guerrilleros de Sierra Maestra, aunque el embajador español afirma que «no consentirían jamás la instauración en Cuba de un poder capaz de perturbar la política general del hemisferio».⁸

- El asalto frustrado al Palacio Presidencial del 13 de marzo por un comando del Directorio Revolucionario. El Ministerio de Exteriores está informado puntualmente mediante vía telegráfica de dichos acontecimientos, pero el día 15 de marzo Lojendio redacta un informe completo sobre el golpe revolucionario ampliando y detallando la información. En sus palabras iniciales puntualiza que dicha oposición violenta y revolucionaria ha cesado, pero sólo de momento, pues en un suspicaz e inteligente análisis de la situación política cubana remite a despachos e informaciones anteriores sobre el clima político de la isla. Puesto que para estimar el verdadero alcance de este fenómeno revolucionario y de enfrentamiento con el régimen no sólo hay que tener en cuenta al Directorio o a la juventud, sino que hay que tener presente los diversos movimientos opositores que existen en Cuba contra el actual gobierno. La oposición radicalizada y violenta «ha prendido especialmente en grupos juveniles y universitarios y han llegado últimamente a mayor exaltación con motivo de la aventura encabeza por el joven Fidel Castro»⁹

Pero a la vez, hace ver al destinatario del informe que la juventud cubana, en contacto con la realidad del país y la creciente radicalización contra el régimen, por parte de los medios de comunicación, no participa en los actos terroristas, por lo que no se puede hacer una generalización de ésta y de la sociedad cubana: «La gran mayoría de los estudiantes universitarios, y la totalidad de los que se preparan en serio para sus futuras profesiones, son ajenos a los movimientos políticos como el que el señor Echeverría encabezaba».¹⁰

- El golpe insurreccional de Cienfuegos que acabó con la aparente calma en las actividades revolucionarias. Las repercusiones de esta acción fueron de tal magnitud que dañaron el interior del edificio del Casino Español. El canciller de la Embajada de España, Alejandro Vergara atribuía el hecho a elementos opuestos al gobierno y a parte de las «fuerzas armadas, siendo esta la primera vez que ocurre desde que los elementos revolucionarios tomaron la iniciativa contra el régimen»,

3. (AMAE R-4535-8).

8. «Situación política cubana», despacho del embajador Lojendio, dirigido al Ministro de Asuntos Exteriores, 8 de julio de 1957, fol. 5, (AMAE R-4535-8).

9. Despacho de Lojendio, 15 de marzo de 1957, fol. 1, (AMAE R-4535-8).

10. *Ibidem*, fol. 6.

contando, además, con el apoyo en la ciudad de parte de la juventud afiliada al Movimiento 26 de Julio.¹¹ Aunque esto nunca pudo ser confirmado porque el encarga de negocios, Eduardo Groizard, fue incapaz de «comprobar la veracidad de la participación de oficiales del ejército en los desmanes de Cienfuegos».¹²

- El intento de huelga general.

Como consecuencia de lo que acontece en 1957 las fuerzas que sostienen a Batista y la visión que se tiene del régimen comienzan a modificarse. La creciente violencia es la principal preocupación de la Embajada, atribuida en su base al carácter permisivo de Batista con la prensa desde su llegada al poder en 1952, junto con la lenidad de los tribunales cubanos. Esta forma de actuar del gobierno provoca, según Lojendio, que «los agentes de la Autoridad acosados, se tomen la justicia por su mano provocando nuevas reacciones de los elementos revolucionarios, estableciéndose así una cadena de venganzas alternadas que es la característica de la actual situación cubana».¹³

Por otro lado la descripción de Castro da un giro, se le sigue considerando «ante todo un idealista, pero (también) hombre en suficiente contacto con la realidad». Es el momento de la creación del mito de Fidel Castro, del personaje idílico al que casi nadie ha tenido acceso y que está poniendo en jaque al gobierno de Cuba. Esta información no pasa desapercibida para el embajador Lojendio, que en una descripción de las distintas fuerzas de oposición contra Batista destaca como «Fidel Castro después del desembarco furtivo permanece sin ser localizado en las montañas de Oriente, lo que le da una aureola novelesca de la que otros jefes opositoristas carecen».¹⁴ No cabe duda que la permanencia de Castro en Sierra Maestra y la incapacidad de las Fuerzas Armadas le prestan a su figura una especial aureola. «El Dr. Castro despierta atractivo en la imaginación de gentes jóvenes y es utilizado como pantalla por quienes practican el terrorismo».¹⁵ A esto también contribuye la publicidad que se hace de Fidel Castro desde EEUU, con el periodista H. L. Matthews, con los artículos que escribe sobre la situación política de Cuba en el *New York Times* y que son recogidos por la polémica revista *Bohemia* en Cuba. «Hay personas que son abrumadoramente contrarias al régimen y Fidel Castro

11. «Viaje a Cienfuegos», despacho del Canciller Alejandro Vergara, dirigido al Encarga de Negocios de España en La Habana, fols. 1-5, (AGA C-5356).

12. «Situación política de Cuba», despacho del encargado de negocios, Eduardo Groizard, dirigido al Ministro de Asuntos Exteriores, 24 de septiembre de 1957, fol. 1, (AMAE R-4535-8).

13. «Situación interna de Cuba», despacho del embajador Lojendio, dirigido al Ministro de Asuntos Exteriores, 12 de diciembre de 1957, fols. 1-2, (AMAE R-4535-8).

14. «Resumen de la actual situación política», despacho del embajador Lojendio, dirigido al Ministro de Asuntos Exteriores, 13 de mayo de 1957, fol.2 (AMAE R-4535-8).

15. *Ibidem*, fol. 11.

y una pequeña banda de jóvenes están luchando una guerra de guerrillas en la Sierra Maestra».¹⁶

El representante interino de España veía así como un primer pilar del sustento de Batista comenzaba a tambalearse. Para el apoyo de la sociedad, más bien para la no adhesión del pueblo cubano a las formas violentas de oposición, se produce un nuevo giro, pues el confidente reveló que «el movimiento cuenta con la general simpatía de la provincia de Oriente, avivada por la represión dura y poco inteligente de las fuerzas de la policía en dicha región de la isla, (...) sin que esto signifique que sus dirigentes piensen de momento en la posibilidad de derribar al Gobierno del General Batista que es fuerte y cuenta con el apoyo de las fuerzas armadas».¹⁷

De este modo, el ejército, principal sostén del régimen, está provocando la pérdida de apoyos sociales por sus desmedidas actuaciones contra el pueblo cubano, pero las grietas en el ejército comienzan a aflorar, pues ávidos de venganza ante la lesa actividad de los Tribunales de Urgencia para con ellos, algunos jefes de las fuerzas armadas, en ambientes de confianza, critican a Batista porque «no se decide a llevar a cabo una acción enérgica contra los rebeldes (...) calificándolo de débil y al que atribuyen gran parte de la responsabilidad de la situación de inquietud en que vive el país».¹⁸ Aún así el Presidente cuenta con el ejército y con la buena coyuntura económica «todo hace pensar que aunque el frente del Gobierno ofrece puntos y flancos débiles, el de la revolución carece del poder de embestida necesario para hacerlo peligrar».¹⁹

Conclusiones

El proceso revolucionario a dos bandas: entre el gobierno y la prensa, 1956-1960.

En la actualidad, a pesar de estar en la era de la tecnología y las comunicaciones, la información que se maneja en los círculos políticos dista mucho de la que la ciudadanía conoce. Esto no es novedad, entre 1956 y 1960 la información del gobierno franquista sobre el proceso revolucionario, evidentemente, no era la que el lector de la prensa española o el radioyente recibía.

16. «Batista five years», *The New York Times*, 10 de marzo de 1957, (AMAE R-4535-8).

17. «Actualidad política cubana», despacho del embajador Lojendio, dirigido al Ministro de Asuntos Exteriores, 10 de junio de 1957, fols. 2-5, (AMAE R-4533-12).

18. *Ibidem*, fol. 5.

19. «Actualidad política cubana», despacho del embajador Lojendio, dirigido al Ministro de Asuntos Exteriores, 21 de junio de 1957, fols.10-11, (AMAE R-4533-12).

Las primeras pruebas claras de contradicción entre las publicaciones periódicas españolas y la información que posee el gobierno se dejan ver desde los inicios del proceso revolucionario.

«Aunque la agencia «United Press» anunció ayer la muerte de Fidel Castro oficialmente y por boca del Presidente Batista ha sido desmentida, añadiendo además el Presidente, que no cree que entre los que desembarcaron el domingo se encuentre el dirigente revolucionario».²⁰

Mientras, la información diplomática es fluida y constante, afirmando que Batista desmintió la muerte de Fidel Castro, el seis de diciembre en España, se siguen publicando noticias que afirman la muerte de éste.

«El Ministro del Interior ha ordenado la detención de todos los exiliados políticos cubanos sospechosos de estar comprometidos en actividades de todos los exiliados políticos cubanos sospechosos de estar comprometidos en actividades subversivas contra el Gobierno de su país. La orden se refiere principalmente a los miembros del movimiento «26 de Julio», que dirigía Fidel Castro Ruiz, muerto en una de las acciones de los sublevados».²¹

Sobre el asalto al palacio presidencial las diferencias también existen en la información comunicada a los ciudadanos. Por su parte ABC informa puntualmente del hecho, siguiendo la línea argumental de la Embajada, calificando el hecho como un acto que el apasionamiento sólo pudo provocar. Pero si daba una información veraz sobre el número de muertos, al contrario que *La Vanguardia*, que limitaba el número a la versión oficial ofrecida por el gobierno cubano, elevando el número de estos sólo a cinco, con un balance de sesenta y ocho heridos.

En noviembre de 1958 se pide la crítica a la represión gubernamental, cuando en los despachos, desde 1956 el embajador Lojendio recomendaba como acciones fundamentales el endurecimiento de la represión por parte de la policía y el ejército, para poner fin a la quijotesca aventura fidelista y a los actos terroristas que inundaban las calles de La Habana y las principales ciudades. El ejército aparecía en la prensa unos meses antes como sinónimo de libertad y llegado los últimos meses de 1958 es necesario mostrar la imagen contraria, la de individuos sanguinarios y violentos que en sus actos no distinguen entre el ciudadano y el rebelde.

En los despachos el sentimiento de Hispanidad como motivo de preocupación sobre lo acaecido en Cuba no se deja ver en ningún momento, mientras que por la prensa española las publicaciones que muestran una imagen de hermandad entre los dos países se hacen más frecuentes, teniendo aquí la exclusividad ABC, que en su sección ilustrada, el polémico

20. «Sofocado movimiento revolucionario Fidel Castro», despacho del encargado de negocios de España, Eduardo Groizard, dirigido al Ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo, con fecha de 4 de diciembre de 1956, fol. 2 (AMAE R-4490-22).

21. «Ha muerto el jefe de los revolucionarios», EFE, ABC, Madrid, 6 de diciembre de 1956, p. 39

corresponsal Casariego, publica reportajes sobre el Centro Gallego o el Centro Asturiano. La vinculación cultural, el sentimiento de una raíz común de religiosidad y ese sentimiento de proyección de España hacia Hispanoamérica se refleja en estas crónicas especiales. «Del árbol fecundo y fuerte de España nació el pueblo de Cuba».²² Si esta noticia se plasmaba en la sección ilustrada, en las páginas de información aparecía otra sobre el fortalecimiento de la unidad mediante los vínculos económicos.²³

En resumen, la actuación de la prensa española está condicionada y dirigida desde el Ministerio de Información, que a su vez, sigue los dictados para este caso del Ministerio de Exteriores. Se puede concluir afirmando la tesis ya expuesta de Justino Sinova, del periodismo como una actividad al servicio del Estado.

Si en 1956 y 1957 la política exterior española apoyaba al presidente Batista la prensa española así lo hacía, denostando las actividades rebeldes. Si en 1958 la tendencia política española con Cuba comenzaba a moverse en el terreno de la ambigüedad, los diarios nacionales seguían sus órdenes. Si en 1959 España se congraciaba con el nuevo régimen cubano, desde ABC y La Vanguardia se negaba la inclinación comunista de Castro y se posicionaban con los postulados políticos que el Ministerio y la Embajada seguían, dando una nueva versión del proceso revolucionario. Y si en 1960 el embajador Lojendio recibía un ultimátum de Fidel Castro para ser expulsado de Cuba, la prensa lo recogía, pero la orden de Exteriores fue zanjar el asunto y olvidarlo, así lo hicieron los periódicos españoles.

22. «Del árbol fecundo y fuerte de España nació el pueblo de Cuba», J. E. Casariego, ABC, Madrid, 4 de abril de 1957, sección ilustrada.

23. «Fortalecimiento de la unidad y la economía en Hispanoamérica», J. E. Casariego, ABC, Madrid, 10 de marzo de 1957, p. 52.